

- que más bien se condicionan mutuamente.

Esto suena a púlpito, pero es el día a día en miles de centros de la clase media y de grandes empresas. Nos habríamos podido ahorrar el debate sobre el sueldo de los Managers, si los Consejos de Vigilancia hubiesen tomado siempre en serio su responsabilidad. Aquí se trata de la justa medida y de la adecuada relación del éxito y su retribución. ¿No tienen razón los Autores del Manifiesto de la EKD al formular: "las Empresas como las instituciones políticas sólo podrán cumplir su función a la larga si los que actúan manifiestan las actitudes básicas que van más allá de las reglas estratégicas de la competencia y del mantener poder e influencia –o también bienestar y riqueza"? La Economía Social de Mercado de Erhard ha contribuido al bienestar de muchos estamentos y posibilitado la participación societaria. La gran aportación de la Economía Social de Mercado ha sido:

- que ha encarrilado al Capitalismo por sus debidos cauces
- que ha situado la aspiración al beneficio al servicio de la utilidad común
- que ha reconciliado, por tanto, la propia utilidad con la de toda la sociedad.

Se basa, pues, en la confianza. Sin decencia y virtudes ciudadanas se pierde todo. Sin confianza no podemos hacer una economía sostenible. Lo demuestra la dañada circulación monetaria entre los Bancos. Sin confianza no queda más que imponer fuertes controles. Por otra parte, la pérdida de aceptación no se aclara únicamente por el comportamiento indebido de algunos individuos. Nos encontramos frente a procesos que ponen en peligro la colaboración en el conjunto de nuestra Democracia. Pero la colaboración de todos no la podemos mantener abusando de la Economía Social de Mercado como legitimación para una redistribución sin límites. Pues la Solidaridad –y esta aclaración se la debemos a la Doctrina Social Católica- es más que una virtud ética en cuanto que es también un Principio Social que implica la decisión de posicionarse para el Bien común.

Yo me declaro a favor de la afirmación de que la finalidad de la Economía no está en la misma Economía, sino en su contribución humana y societaria. Por eso el Mercado es un instrumento regulador, no un fin en sí mismo. Al mismo tiempo, el Estado debe establecer las condiciones marco que impidan el abuso y mantengan la competencia. En la Competencia se encuentra también una dimensión social. Evita posiciones dominantes de Mercado, reduce los beneficios, premia la dedicación empresarial y el espíritu innovador, ofrece oportunidades. Solidaridad es una cara de la medalla. Necesita resultados. Debemos prestar atención para ver quién ha cocinado el pastel, del que cada uno quiere apropiarse una parte. Y, sobre todo, cómo podemos situar a más personas para que puedan cocinar ese pastel.

La Solidaridad no es simplemente distribuir, sino distribuir algo para sacar rendimiento de ello. Para eso

necesitamos Empresarios, necesitamos personas que estén dispuestas a dar trabajo a otras personas. Para ello necesitamos política y económicamente crear las condiciones. Y para eso hemos de trabajar con los jóvenes. ¿Cómo podemos esperar que los jóvenes se declaren a favor de la Economía de Mercado si en la Escuela frecuentemente sólo se les ha transmitido una crítica distancia? En la Economía Social de Mercado tenemos a nuestra disposición un poderoso Modelo, y ningún motivo para cuestionarlo, aunque sí para evitar abusos y desarrollos equivocados. Así como en las Empresas debemos volver también a las reglas ya acreditadas; de la misma manera cada uno de nosotros debe reflexionar sobre la propia responsabilidad. Estado, Economía, Sindicatos, Escuelas deben proponerse un objetivo: situar a las personas en una posición que les permita vivir en libertad y propia responsabilidad. Si se consigue el equilibrio entre Estado y Mercado y las élites promueven valores, entonces no necesitamos inquietarnos por la Economía Social de Mercado. La BDI, como voz de la Industria alemana, se implica en el debate sobre los valores, para fortalecer el fundamento sobre el que nos encontramos.

Entre las características temperamentales de los Alemanes no es el optimismo la más sobresaliente. Sin embargo, hemos demostrado que somos capaces de enfrentarnos a los desafíos. Esto se manifestó después de 1945 cuando nuestros padres y abuelos construyeron la República Federal. Lo mismo ocurrió en 1989 cuando conseguimos reconstruir la parte oriental. Y esto ocurrirá también ahora. Nos encontramos ante grandes problemas. Pero son superables. Y comparados con los grandes desafíos de nuestra historia reciente hay motivos para tener confianza.

Dr.-Ing. Hans-Peter Keitel



Desde el 1 de enero del 2009 es Hans-Peter Keitel Presidente de la Confederación Federal de la Industria alemana (BDI)- cuya Vicepresidencia desempeñaba desde 2005. Keitel comenzó los estudios para ingeniero de la Construcción en 1947 y se doctoró en 1975 en el Institut für Tunnelbau und

Baubetriebswissenschaft de la Universidad Técnica de Munich. Desde 1971 trabajó en diferentes Empresas de la Construcción y en 1988 se incorporó a la HOCHTIEF y fue miembro de diferentes Consejos de Supervisión y de Dirección. Desde 1992 a 2007 fue Presidente del Consejo de Dirección de la Empresa y miembro del mismo en la RWE AG. Es padre de tres hijos y desde el año 2005 al 2008 fue Presidente de la Asociación de la Industria Alemana de la Construcción.

Traducción al castellano: realizada por el Prof. Dr. Eugenio Recio Figueiras. Fuente: "Die Zukunft der Sozialen Marktwirtschaft", Vortragsreihe des Instituts der deutschen Wirtschaft, Köln, Num. 4, febrero 2009.

Hans-Peter Keitel

EL FUTURO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE MERCADO

“En toda crisis suena la hora de los populistas. Por eso es tanto más importante iniciar un debate sobre cómo queremos que salga el país de la crisis”, Dr. Ing. Hans-Peter Keitel, Vicepresidente de la Confederación Federal de la Industria alemana (BDI) en el Congreso de la vbw –Asociación de la Economía de Baviera- con el título “Crisis financiera ¿ha fallado la Economía de Mercado?” el 18 de diciembre del 2008 en Munich. Apenas pocos días antes, al cambiar el año, Keitel había tomado posesión de la Presidencia de la BDI, y resumió por qué y cómo los Principios de la Economía Social de Mercado podían ayudar a superar con éxito la actual caída del rendimiento de la economía.

La localización de nuestro encuentro ha sido escogida con reflexión. En el restaurante LENBACH encuentran cobijo los siete pecados capitales. El que conoce a Dante sabe que ellos se expían en áreas del infierno con diferente temperatura y que en el peor rescoldo se expían la codicia y la soberbia. Apenas se puede imaginar un acercamiento simbólico mejor a nuestro tema. Muchos confiaban en que en un año saldríamos de la crisis económica. Debemos ser precavidos para no despreciarla como si fuera algo de poco más o menos. Pertenece a la crisis:

- que a largo plazo se produce una pérdida de valor, principalmente en algunas partes de la economía financiera
- que pueda aumentar la caída de la credibilidad, precisamente de las élites económicas y políticas.
- que desemboque en una pérdida de confianza en nuestro orden societario y económico. Las Encuestas muestran que sólo uno de cada cuatro alemanes cree que la población se beneficia cuando le va bien a las Empresas.

Tenemos una relativa mayoría de alemanes occidentales que valora positivamente el Socialismo. No es un consuelo que se reflejen en casi todos los sectores societarios. ¡Se podrían pensar tiempos más fáciles para asumir el cargo de Presidente de la BDI! Precisamente en estos tiempos el cargo no es sólo un gran honor, sino, sobre todo, una gran responsabilidad. Y se ofrece una oportunidad de mostrar:

- que la economía alemana puede más y es mejor de lo que hacen creer los titulares sobre Banqueros y Managers
- que crea valores –precisamente en los años difíciles- y se declara a favor de los valores
- que la respuesta a este desafío sólo puede ser que **honradamente** actuemos los unos con los otros.

“El vuelco intensificará el debate sobre la futura orientación de la Economía y de la Sociedad”

Culpar de forma unilateral es un fallo fuera de lugar. Nos encontramos en medio de un debate sistémico. Se trata de la relación entre el Mercado y el Estado. El vuelco intensificará el debate sobre la futura orientación de la Economía y de la Sociedad. Si queremos defender la Economía Social de Mercado, no debemos ser buscadores del Estado. Porque es el Mercado el que crea bienestar, en cuanto que hace posible que las personas logren un rendimiento. Recordarlo es parte de un honesto debate sobre cómo queremos que salga de la crisis nuestro país. Lo que implica también el intercambio de opiniones sobre el futuro desarrollo de la Economía Social de Mercado. En este punto se necesita de un acuerdo compartido sobre los fundamentos de la Política y de la Economía. Sólo así podremos desarrollar con la opinión pública una estrategia,

- sobre cómo nos enfrentamos a la crisis
- cómo encontramos la senda del crecimiento y
- sobre qué valores edificamos.

En este acuerdo fundamental se trata de contenidos, pero también del arte del trabajo compartido ¿Qué pueden esperar de mí las Asociaciones, las Empresas y la opinión pública? Después de tres décadas de responsabilidad empresarial, y de ellas más de 15 años en la cumbre de HOCHTIEF, quisiera exponer a favor de qué estoy.

Yo estoy a favor del diálogo crítico. Esto significa escuchar, estar abierto a los argumentos de otros y ponderarlos adecuadamente. Significa también, formarme una opinión y defenderla. Siempre me he esforzado por hablar con claridad. Así quiero seguir al relacionarme con la Política, al presentarme ante la opinión pública, también en el diálogo con mi propio gremio. Pues el BDI es más que una comisión intermediadora o defensora de intereses particulares. Naturalmente es una dispensadora de servicios y garante de las Asociaciones miembros y de sus 100.000 Empresas. Actúa, pues, en su interés cuando entre muchas posiciones escoge un punto de referencia.

Yo estoy a favor de la objetividad. Como ingeniero estoy acostumbrado al pensamiento analítico; para ello se necesita la capacidad para trabajar con una orientación a

la praxis, para que las visiones lleguen a ser realidad. Esto no es una mala escuela. Y de ninguna manera es la posición de un tecnócrata.

Yo estoy a favor de los valores. No me causa ningún pudor declararme en favor de valores y que de mi boca salga una palabra tal como decencia. Los valores de la decencia pertenecen a nuestra vida. En la construcción he aprendido lo que vale un apretón de manos.

Yo estoy a favor de nuestra Economía Social de Mercado como Comunidad de Valores. Estoy a favor de un orden en el que producir preceda al distribuir. Un orden que se basa en que lo que es útil para un individuo sirve también de utilidad para toda la sociedad.

Yo estoy a favor de la Globalización y del cambio. En el tiempo en que fui Jefe de HOCHTIEF la Empresa pasó de ser un Konzern alemán de construcción a ser un prestador internacional de servicios para la construcción. Descubrimos nuevos campos y por eso continuamos siendo líderes en el mercado. El que quiera permanecer en el mercado ha de cambiar. Y debe ser consciente de las reglas de juego de la competencia internacional. Así se configura la Globalización. Este es el trabajo de convicción que tenemos por delante. Las reglas de juego de la Economía Global no siempre coinciden con nuestra visión del Derecho. En el negocio con el exterior he aprendido: la Moral es el intercambio diario con la discrepancia entre valores postulados y vividos. HOCHTIEF fue una de las primeras Empresas, que con el apoyo de la Transparency International implementó un sistema para prevenir la corrupción.

“Se trata de estimular las inversiones privadas”

La Economía Social de Mercado como directriz.

El recuerdo de mis predecesores en la BDI es impresionante. Jürgen Thumann, Michael Rogowski, Hans-Olaf Henkel, Tyll Necker, Hans-Martin Schleyer y Rolf Rodenstock. La Economía Social de Mercado fue y es línea directriz para todos los Presidentes de la BDI. La han defendido apasionadamente. Y eso haré también yo. Por lo cual no me dejaré presionar por los mandos de un partido, ni me avergonzaré de los conflictos en interés de la industria alemana. Pero tampoco intentaré promover estos conflictos.

La BDI se ha orientado siempre en las ideas de Ludwig Erhard y sus colaboradores. Esto la ha convertido en la más importante Confederación de la Economía de Alemania, como voz de la razón económica. De esta tradición quiero formar parte. La BDI se hará oír también y será oída en el futuro con una posición clara.

- Porque la industria alemana tiene algo que decir
- Porque es importante para nuestro país lo que ella tiene que decir
- Porque Alemania debe considerarse como un país industrial, puesto que el sector de los servicios florece precisamente en el entorno del núcleo industrial
- Y porque nos encontramos en un debate sobre nuestro orden económico y societario, debate que se agudizará.

Tomo posesión de mi cargo en un año en el que nuestro país se va a ver en una permanente campaña electoral. Por eso acecha a la Política la tentación de prestar atención a las elecciones del próximo Land, o de orientar las medidas económicas hacia las cercanas elecciones federales. Y lo que no necesitamos es una Política que paralice, porque los partidos esperan poder gobernar desde septiembre con nuevas mayorías. Sería también imprudente agravar la crisis pintándola de negro. Y tampoco sería aceptable una competición de recetas sobre cómo afrontar la crisis con la mayor cantidad posible de dinero público. No pretendo añadir nuevas propuestas, sino formular criterios que debemos mantener.

Entre ellos está el Principio de Subsidiariedad. Se ha de recurrir a la ayuda de la comunidad sólo allí donde si bien la aportación individual ha tenido lugar, no ha resultado sin embargo suficiente. Por otra parte recuerdo el Principio de la Sostenibilidad. Aquellas medidas que sólo dan lugar a un fuego fatuo, o no son compatibles con los objetivos a largo plazo de la Política y de la Economía, se han de excluir. A la cuestión de si el Estado o la Economía están en la diana pertenece también la comprobación de que esta ayuda estabiliza al sector financiero, al menos de un modo inmediato y ojala de modo definitivo, pero que con ella no se ha llegado a la economía real.

Si se pregunta a las Empresas cómo ha actuado la BDI, se puede constatar que las empresas se quejan de un encarecimiento y de un recorte de sus líneas de crédito, que los préstamos a largo plazo apenas se pueden conseguir y que las financiaciones estructuradas han llegado a ser casi imposibles. Además se ha reducido el mercado para el seguro de créditos. Es razonable que los Bancos intenten estabilizar sus balances con la ayuda estatal. Nadie critica que se analicen los riesgos con más cuidado que con el que se hizo muchas veces en el pasado. Pero no es tolerable que el sector financiero sólo se ocupe de sí mismo y no tenga en consideración las ayudas, o se niegue a participar en condiciones razonables en el circuito económico.

Debemos tener en claro que ninguna ayuda del Estado, por grande que sea, podrá rellenar el bache. Interesa estimular las inversiones privadas. Por eso se prohíben medidas que en el mejor de los casos una a una desembocan en consumo o en parte aterrizan en las cuentas de ahorro. Son poco eficaces y caras las ayudas no dirigidas, como la reducción del IVA en uno o dos puntos. Inversiones privadas de coparticipación se

consiguen con estímulos y, sobre todo, con confianza. Hubiese sido mejor y más barato no excluir por el momento el impuesto de la circulación de vehículos pesados y resolver la reforma a largo plazo en base a la emisión de gases contaminantes. Esto haría ver al ciudadano lo que a él le interesa.

La Vicepresidencia de la BDI ha propuesto un acuerdo que marca la dirección. Más ingresos netos aumenta la demanda de toda la economía. Reducción de impuestos es también el tema clave para las Empresas. Los errores en la reforma fiscal de las Empresas como los límites a los intereses deben ser compensados como consecuencia de la caída de los beneficios y el aumento de los costes de financiación. Entre los estímulos en el sector impositivo hay que incluir el fomento a la investigación. Las Empresas deben tener un estímulo para invertir en Investigación y Desarrollo. Las innovaciones son sostenibles.

Las inversiones necesitan confianza

También aquí se necesita confianza. La Política prometió a los ciudadanos en las últimas elecciones federales una reforma del Impuesto sobre la Renta; y lo vuelve a hacer de nuevo. Ayudaría mucho que la promesa, a través de una sencilla y rápida reducción de impuestos, se viese reforzada de entrada contando con una reforma estructural. Así sabría el ciudadano que podría confiar en que algo le quedaría de sus aumentos salariales. Entonces sabrían las Empresas que los impuestos los tienen que pagar de los resultados antes que de la propia sustancia patrimonial. Se crearía la confianza que es la base de una inversión. Y naturalmente también interesan las inversiones públicas. Todos sabemos que no aumentará la circulación de bienes sólo en Alemania. Es por lo que necesitamos un concepto integral de transporte. De esta forma se incrementarán las oportunidades de crecimiento económico. Esto exige inversiones de por los menos 12 millardos de euros anuales.

Es también necesario un plan energético para la construcción de nuevas centrales y la ampliación de las redes. Debemos acelerar estas inversiones. Son de la máxima importancia los temas de las autorizaciones y también que se de a conocer las nuevas instalaciones entre la población. Al plan energético pertenece que invirtamos en saneamiento energético. El saneamiento del conjunto inmobiliario es un ejemplo de que no toda medida debe costar dinero público. A veces basta la voluntad de modificar prescripciones legales. Los propietarios de viviendas urbanas emplearían dinero en el saneamiento si la legislación sobre alquileres permitiera que se repercutiera en una medida razonable en los mismos. Y los inquilinos se sentirían felices si se redujera la cuenta de los costes colaterales.

Lo mismo puede decirse para la simplificación y mayor rapidez de los procesos de autorizaciones, como,

por ejemplo, después de la Reunificación lo hemos experimentado en la Ley de autorización para acelerar las infraestructuras de transporte. No es admisible que el Ministerio competente dude de la eficacia de ayudas complementarias porque no haya por el momento proyectos suficientemente maduros para las infraestructuras. Es responsabilidad de la Administración acelerar los procesos de manera que, incluso cuando se requieren gastos presupuestarios altos, no aparezca ningún cuello de botella. En tal caso un aumento de la deuda a corto plazo es algo accidental. A medio plazo no se debe perder de vista el objetivo de la consolidación. Ganar Credibilidad significa de nuevo manifestar la voluntad de la consolidación. A largo plazo el éxito del Saneamiento del Presupuesto depende de que se consiga orientar hacia una tendencia al crecimiento. Sólo así puede conseguirse de nuevo un Presupuesto Público equilibrado, mayores inversiones públicas y desgravaciones fiscales.

“Política y Economía no han sabido evitar que en el año 1989 el Socialismo desguazado de la Alemania del Este aparezca de nuevo en las cabezas de muchos”

En toda crisis suena la hora de los populistas. Por eso es tanto más importante iniciar un debate sobre cómo queremos que salga el país de la crisis. Pues sólo superaremos la caída de la credibilidad, si la Política como la Economía renuncian a sacar beneficios a corto plazo, o renuncian a recurrir a críticos contenidos y desarrollos. Quiero hacer ver cómo ciertas prácticas destruyen los fundamentos de la credibilidad. Ejemplo de Hessesen: ¿Quién ha creído en la viabilidad de un Gobierno minoritario? ¿No sabíamos todos que se jugaba con el poder táctico en lugar de una Política en interés de Hessesen? ¿No exaspera nuestros nervios el ir y venir de la Política de cada día? No hay pues que extrañarse de que éste y otros ejemplos arrojen agua a los molinos del mal humor político y de las izquierdas. Política y Economía no han podido impedir que el Socialismo de la Alemania del Este desguazado en 1989 aparezca de nuevo en las cabezas de muchos.

Hubertus Schmoldt, el Presidente del IG Bergbau, Chemie, Energie (Sindicato industrial de la Construcción, de Química y de Energía) ha constatado una “alarmante crisis de valores”. De ahí surge una verdadera preocupación de que el consenso societario y superador de las diferencias de los partidos una cada vez menos. Cómo puede llevarse este debate sobre los valores lo han mostrado ambas Iglesias. Lo mismo es si la Doctrina Social Católica o si es el Manifiesto de la Iglesia Evangélica de Alemania (EKD) se refieren al comportamiento empresarial: claramente afirman, - que Libertad solamente se da junto con Responsabilidad - que la Responsabilidad Social y el éxito económico no se excluyen entre sí